

Pasión intelectual y amor prohibido

Madame Denis y Voltaire

Antonio Gil Ambrona

Pasión intelectual y amor prohibido
Madame Denis y Voltaire

CÁTEDRA
HISTORIA/SERIE MENOR

1.ª edición: abril de 2025

Ilustración de cubierta: Robert-Jacques Lefèvre, *Retrato de una mujer con lápiz y libro de dibujo*, ca. 1808 (detalle), Los Angeles County Museum of Art

Diseño de cubierta: Germán Úsar

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



© Antonio Gil Ambrona, 2025
© Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2025
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
Depósito legal: M. 250-2025
I.S.B.N.: 978-84-376-4887-3
Printed in Spain

Agradecimientos

Conocí la existencia de Madame Denis por casualidad, mientras leía el estudio introductorio que precedía a una selección de las obras filosóficas de Voltaire. Pasó bastante tiempo antes de decidirme a navegar en su vida, y luego, en ese viaje, han sido muchas las personas con las que he ido compartiendo impresiones y que, de un modo u otro, me han ayudado y animado a seguir adelante.

A Ricardo García Cárcel, catedrático emérito de Historia Moderna de la Universitat Autònoma de Barcelona, le agradezco el preciado tiempo que siempre me ha dedicado, su amistad y su incansable apoyo.

Quiero también recordar a mis profesoras del bachillerato Rosa Agut Agut, de lengua francesa, y Trini Castellví Mata, de historia y literatura, de quienes tanto aprendí, motivado por su ilusión y su compromiso con la enseñanza. A ellas les debo, en buena parte, mi predilección por la cultura francesa y por la historia.

Del viaje que mi compañera, Marga Fortuny, y yo hicimos en septiembre de 2022 a Ferney-Voltaire, nunca olvidaremos los dos entrañables y maravillosos encuentros en la casa de Marie-Françoise Charton y Olivier Rousse, en Cognin, Francia, junto con nuestra amiga Reme Yubero. Muchas gracias a los tres por vuestra gran acogida.

A mi madre, Julia, y a mi hermana, Ángeles, también les agradezco el haberme acompañado en este camino.

Expreso, asimismo, mi gratitud a Constanca Alcaraz y Jaume Rovira por los libros prestados; a Antonio Ortiz, por la ayuda para salvar algunos escollos idiomáticos, y a Lluís Cánovas, por las muchas tardes de conversación amistosa, a veces con Madame Denis como invitada especial.

A Raúl García Bravo, el editor de este libro, quiero agradecerle su profesionalidad y su amistad a lo largo de estos años, y a Ediciones Càtedra, el hecho de seguir comprometida con la Cultura.

El escaso interés por Voltaire en nuestro país ha expulsado de las salas de consulta de las bibliotecas sus obras menos conocidas y las ha relegado a los almacenes o zonas de depósito. Por ello, quiero dejar constancia de mi reconocimiento al personal de la Biblioteca del Institut Français de Barcelona, la Biblioteca/CRAI de la Ciutadella (Jaume I) en la Universitat Pompeu Fabra y el CRAI Biblioteca de Lletres de la Universitat de Barcelona por su predisposición para que pudiera completar la consulta, ineludible, de la ingente correspondencia volteriana.

Introducción

«Hace treinta y dos años que os amo con todo mi corazón y hace veintiséis que estoy unida solo a vos. No cambiaré jamás»¹. Marie-Louise Mignot Arouet, más conocida como Marie-Louise Denis o Madame Denis tras su primer matrimonio, le transmitía así en 1769 sus sentimientos a su tío materno François-Marie Arouet, llamado Voltaire. Faltaban nueve años para el final de su relación, que se produciría solo a la muerte del escritor, filósofo e historiador francés. Sin embargo, la carga emocional que transmiten esas palabras no debe interpretarse en sentido literal, ya que fueron escritas cuando ambos amantes estaban a punto de retomar la convivencia, trunca durante casi un año. Además, es preciso poner en cuarentena ese supuesto amor incondicional durante un período tan largo, que no estuvo exento de desencuentros, infidelidades, resentimiento y largas etapas de separación por motivos diversos, aunque también plagado de amistad, intercambio intelectual, colaboración y apoyo mutuo.

¹ Carta de Marie-Louise Denis a Voltaire, 23 de abril de 1769 (D15603). Al final de este libro, en el apartado dedicado a la bibliografía, he incluido una referencia amplia a la correspondencia de Madame Denis y de Voltaire. Dado que de esta no existe una edición completa en castellano, he traducido del francés las cartas que cito, así como otros textos que provienen de originales en francés.

Durante casi dos siglos, el único documento público que podía sugerir de forma explícita un vínculo afectivo estrecho entre Marie-Louise Denis y Voltaire fue el testamento de este, donde la nombraba heredera universal de su inmensa fortuna. Formalmente, después de empezar a convivir con su tío bajo el mismo techo, todo el mundo consideraba a Madame Denis administradora de la casa, aparte de ejercer como excelente anfitriona y organizadora de los eventos teatrales en los que participaban los invitados que tan a menudo los visitaban. No obstante, hubo quien, en vida de los amantes, sugirió en privado la posibilidad de que su cohabitación implicara algo que fuera más allá de la simple estima entre sobrina y tío.

En el primer tercio del siglo xx quedó probada la relación afectiva secreta que mantuvieron Marie-Louise Denis, después de quedarse viuda, y Voltaire. El descubrimiento paulatino de numerosas cartas donde el filósofo le declaraba abiertamente a su sobrina el amor que sentía por ella, a menudo usando un lenguaje erótico, así como el hallazgo de una pequeñísima parte de las muchas cartas que ella le escribió en los períodos en que estuvieron separados, demostraron con rotundidad su relación incestuosa y prohibida, puesto que eran parientes en tercer grado de consanguinidad.

La confluencia de ambas vidas se explica, al margen de la vinculación familiar y su relación sentimental, por las dinámicas propias de la Ilustración. En este período las mujeres de las clases sociales medias y altas, con inquietudes intelectuales y la posibilidad de acceder a una formación cultural amplia, tuvieron la necesidad de abrirse paso para ocupar un lugar entre los hombres escritores, eruditos o pensadores. Los logros que alcanzaron algunas de estas mujeres, conscientes de que vivían en una sociedad que seguía relegándolas al ámbito doméstico, fueron obtenidos por méritos propios e interpretados por ellas mismas, y así lo expresaron, como conquistas colectivas de su sexo.

Asimismo, en el caso de Marie-Louise Denis, es evidente que el despliegue de su individualidad estuvo vinculado, en parte, a la posición social que ocupaba. Pero no por ello deja de ser excepcional, dado que en las familias de las clases privilegiadas se redefinieron, a medida que avanzaba el siglo XVIII, unas identidades y unas formas

de relación que siguieron siendo jerárquicas y desiguales, en particular para las mujeres.

Marie-Louise Denis logró, a lo largo de su vida, brillar con luz propia en el desarrollo de sus capacidades intelectuales y en la toma de decisiones arriesgadas, sorteando dificultades de todo tipo y superando la adversidad, y, en definitiva, eligiendo el camino a seguir, aun a pesar de las limitaciones que intentaron imponerle por el hecho de ser mujer. Tuvo que rebelarse contra la opinión de sus familiares más cercanos cuando escogió por amor a Nicolas-Charles Denis para contraer matrimonio, frente a otros candidatos más ventajosos desde el punto de vista económico; hubo de sobreponerse a momentos muy difíciles después de tener un aborto involuntario, y, aunque no lo sabemos con absoluta certeza, es probable que sufriera una violación. Y, sin duda, es destacable el hecho de que le proporcionara a Voltaire un apoyo fundamental de diferentes maneras y durante un largo período de su vida.

Después de quedarse viuda, Marie-Louise Denis organizó un salón literario con un pequeño grupo de intelectuales, por el que pasaron, entre otros, su hermano el abate Alexandre-Jean Mignot, consejero del rey y escritor; el erudito Pierre-Robert Le Cornier de Cideville; el abate Raynal, escritor y pensador francés de oscuro pasado y asiduo también del famoso salón parisino de Madame Geoffrin; los escritores y dramaturgos Baculard d'Arnaud y Augustin-Louis de Ximénès, así como el enciclopedista y autor de obras teatrales Jean-François Marmontel. Estos tres últimos mantuvieron, en diferentes épocas, una relación sentimental con Marie-Louise Denis. Asimismo, esta tuvo por amigas a la dramaturga y erudita Anne-Marie du Boccage y a Louise Guillaume de Fontaine, más conocida como Madame Dupin y cuyo salón frecuentaron célebres ilustrados, desde Voltaire y Montesquieu hasta Fontenelle, Marivaux, Condillac o Rousseau.

Voltaire, en su relación con su sobrina Marie-Louise Denis, cumplió en parte con el precepto de la filosofía de la razón que abogaba por el respeto de la persona humana, al no hacer uso, por ejemplo, del principio de autoridad que le otorgaba la sociedad por ser uno de sus tutores tras quedarse huérfana. Pero, aunque sería

tentador considerar a Voltaire como «feminista», nunca se ocupó sistemáticamente de la condición de las mujeres ni defendió la conquista de sus derechos, sino que en algunos aspectos hizo más bien lo contrario, por lo que especialistas en su obra han descartado tal interpretación².

Por otra parte, no debe perderse de vista el hecho de que cuando Voltaire y Marie-Louise Denis iniciaron su relación sexual y afectiva en 1745, él tenía cincuenta años y ella treinta y tres. Y a esa notable diferencia de edad, de diecisiete años, que apunta a un equilibrio desigual, se suma la circunstancia de que Voltaire ejercía sobre su sobrina un evidente poder tutelar, intelectual y económico. A pesar de que Marie-Louise escogió la opción de mantener un vínculo sentimental con su tío de manera «informada y voluntaria», en los más de treinta años que permanecieron «unidos» se manifestó esa diferencia con notable intensidad en las múltiples crisis por las que atravesó su relación.

Voltaire, en sus veinticuatro años de exilio y persecución lejos de la corte de Versalles y de París, donde solo regresaría poco antes de morir, debió renunciar a una parte de sus pretensiones en casi todos los frentes. Sin embargo, depositó en su sobrina la más absoluta confianza a la hora de gestionar sus asuntos financieros, sus estrenos teatrales, la publicación de sus obras o las negociaciones de toda índole con personajes poderosos en la corte francesa, como el mariscal duque de Richelieu o Madame de Pompadour, en especial para desmentir las continuas acusaciones que se vertían sobre él con el fin de desacreditarlo.

La producción literaria de Voltaire incluye obras históricas y filosóficas, poemas, cuentos y numerosos textos polémicos, pero, ante todo, para sus contemporáneos fue un autor de tragedias, y así se consideraba él mismo. A los veinticuatro años logró con *Edipo* (1718) un éxito clamoroso en la Comédie-Française, llegando a representarse en cuarenta y cinco ocasiones. Por vez primera, firmó su

² Véase, Diana Guiragossian-Carr, *Les Œuvres complètes de Voltaire*, tomo 60A, *Nouveaux mélanges* (1765), ed. de Nicholas Cronk, Oxford, Voltaire Foundation, 2017, págs. 335-342.

obra con el seudónimo «Voltaire», sin que se sepa con certeza a qué responde dicho nombre. Acababa de salir de la prisión de la Bastilla, donde había pasado once meses de encierro por atribuírsele la autoría de un poema muy crítico contra el recién fallecido Luis XIV. Luego escribió un largo poema épico, *La Henriade* (1723), considerado durante décadas la primera epopeya nacional y del que se vendieron cuatro mil ejemplares nada más aparecer publicado. Pero la vida del joven Voltaire dio un nuevo vuelco apenas tres años después por enfrentarse verbalmente a un caballero gentilhomme, que mandó a sus sirvientes que lo apalearan. Cuando el escritor buscó apoyos en algunos amigos aristócratas e intentó retar al instigador de su agresión, fue encerrado de nuevo dos semanas en la Bastilla y solo lo dejaron libre a condición de que abandonara Francia. Así, con treinta y dos años, se exilió en Londres hasta que pudo regresar a su país en 1728, aunque solo al cabo de unos meses se le permitió vivir en París, pero sin la posibilidad de pisar Versalles. Fue entonces cuando, con ayuda del matemático Charles-Marie de La Condamine y un grupo de amigos, ganó una fortuna debido a un error de diseño de una lotería mensual ideada por el ministro de Finanzas del Estado. A ello se unió una inversión basada en la especulación con unas acciones emitidas por el duque Francisco III de Lorena, con la que Voltaire logró triplicar lo invertido. De este modo, rápidamente, dio un giro radical a la situación de precariedad que había vivido tras regresar de su exilio.

Voltaire volvió a probar suerte en el teatro con las tragedias *Brutus* (1730) y *Eriphyle* (1732), pero hasta el estreno de *Zaïre* (1732) no consiguió recuperar el éxito del que había gozado. Al año siguiente aparecieron publicadas en inglés sus *Cartas filosóficas* (1733), que fueron prohibidas inmediatamente después de la edición en francés por ser consideradas un ataque al sistema de gobierno. A partir de entonces, Voltaire pasó a formar parte de la lista de autores sospechosos, y no volvió a confiar en el rey ni en el primer ministro ni en la Iglesia ni en el jefe de policía³.

³ René Pomeau, *Voltaire según Voltaire*, Barcelona, Laia, 1973, págs. 18-19.

En aquellas fechas inició su relación sentimental con Émilie du Châtelet, quien iba a desempeñar un papel primordial en la transformación del Voltaire hombre de letras en el Voltaire filósofo, además de aficionarlo al estudio y la experimentación en el ámbito de las ciencias⁴.

Es evidente que Marie-Louise Denis no fue como Gabrielle-Émilie Le Tonnelier, marquesa Du Châtelet, la sabia, políglota y traductora y difusora de la obra de Newton en Francia, de la que Voltaire estuvo enamorado y con quien mantuvo una intensa relación intelectual en el château de Cirey —la residencia del esposo, casi siempre ausente, y los hijos de ella—, prácticamente hasta que ella falleció de parto. Sin embargo, las aptitudes intelectuales de Marie-Louise Denis, así como sus conocimientos musicales, su virtuosismo con el clavecín o sus capacidades para la interpretación teatral están fuera de toda duda, según los testimonios elogiosos de quienes la trataron y del propio Voltaire, que la consideró su oráculo en materia musical y en la crítica teatral.

Marie-Louise seguía con interés la redacción de las obras de Voltaire, y discutía con él sus proyectos y sus ideas. Pero también estuvo al corriente de los múltiples frentes que abrió su tío para denunciar los males que provocaban la intolerancia y la superstición religiosas. Ella se puso de su lado en la defensa del hugonote Jean Calas, acusado del supuesto asesinato de su hijo, unos hechos que darían como resultado el *Tratado sobre la tolerancia* (1763), donde Voltaire atacaba el fanatismo de las religiones.

En definitiva, podría decirse que buena parte de la vida de Voltaire no se entendería sin tener en cuenta, primero, la presencia de Madame du Châtelet, y luego, la de su sobrina Marie-Louise Denis.

A pesar de ello, después del fallecimiento de Voltaire se generó una corriente en contra de Madame Denis que desacreditaba el papel que esta había desempeñado en la vida del filósofo. Empezó a atribuírsele públicamente un carácter engreído y volátil, convirtiéndola en una mujer interesada solo por el dinero y el lujo, y, en defi-

⁴ Véase, Madame du Châtelet, *Discurso sobre la felicidad: correspondencia*, ed. de Isabel Morant Deusa, trad. de Alicia Martorell, Madrid, Cátedra, 2002.

nitiva, en una figura ridícula y de muy escasa inteligencia en un entorno de hombres y mujeres cuyo talento y valía personal, según se decía, eran muy superiores a los suyos. Lamentablemente, esa es la estela que se ha seguido en buena parte de las escasas biografías sobre Madame Denis, incluso en alguna escrita recientemente⁵.

No obstante, la importancia de Marie-Louise Denis, tanto por el valor testimonial de su trayectoria individual como por el apoyo que le prestó a Voltaire, ha sido reivindicada por algunos especialistas en la vida y la obra del filósofo⁶.

La correspondencia es, sin duda, la fuente más valiosa de la que disponemos para adentrarnos en sus respectivas vidas, pero esto supone no perder de vista el contexto histórico e implica ciertas dificultades.

Por una parte, la autoritaria monarquía francesa de la segunda mitad del siglo XVIII impuso, junto con la Iglesia, una censura férrea a la libertad de pensamiento. Así, las élites intelectuales se vieron sometidas a una vigilancia constante y, en ocasiones, al capricho de los censores. En consecuencia, Voltaire en sus cartas, aparte de utilizar como recurso la ironía que le caracterizaba, solía escribir con un lenguaje críptico, lleno de dobles sentidos y de nombres en clave que solo entendían determinados receptores, pues sabía que su correspondencia podía ser abierta y leída antes de llegar a quienes iba

⁵ Aparte de los comentarios satíricos que le dedicaron a Madame Denis algunas publicaciones periódicas de la época, también contribuyó a esa tendencia, por ejemplo, Jean-Louis Wagnière —el último secretario de Voltaire y uno de sus más afamados biógrafos— en sus escritos memorialísticos, que circularon en forma manuscrita a finales del siglo XVIII y luego fueron publicados. Véase, Sébastien Longchamp y Jean-Louis Wagnière, *Mémoires sur Voltaire et sur ses ouvrages*, 2 vols., París, Aimé André, 1826.

⁶ Véase, por ejemplo, Carol Kleiner Willen, «Giving Madame Denis her due: the mistaken attribution of *La coquette punie*», *Harvard Library Bulletin*, XXVII-2 (abril de 1979), págs. 192-208; o André Magnan, «Pour Marie-Louise Denis», *Cahiers Voltaire*, 1 (2002), págs. 9-36; y Nicholas Cronk y Paul Leclerc, «La correspondance de Voltaire dans les collections de la New York Public Library», *Revue d'histoire littéraire de la France*, vol. 112, núm. 3 (2012), págs. 653-692. En el apartado de la bibliografía, al final de este libro, reseño los escasos estudios biográficos donde Madame Denis adquiere protagonismo junto a Voltaire.

destinada como consecuencia de la propagación de dudas acerca de su fidelidad a la monarquía. En ocasiones, incluso prescindía de la posta y enviaba sus cartas con personas de la más absoluta confianza para que las entregaran en mano.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que quien escribe las cartas a veces no arroja luz sobre la vida real, sino sobre lo que quiere que su vida parezca, y esto exige una atención especial a la hora de interpretar el contenido de las mismas.

Se da también la circunstancia de que conocemos muchas de las cartas que Voltaire le envió a Marie-Louise Denis, pero muy pocas de las que ella le escribió a su tío, dado que este tenía por costumbre quemar a finales de año la correspondencia que recibía. Así pues, buena parte de lo que sabemos de la vida de ella ha sido previamente filtrado a través de una mirada ajena⁷. Sin embargo, este es uno de los retos habituales que plantean las biografías de personas que han transitado por una época lejana y cuyas huellas aparecen difuminadas, e incluso ocultas, en medio de la vida de otros personajes más célebres con los que se han relacionado, como es el caso de Marie-Louise Denis frente a Voltaire.

Aun así, en las cartas suele aparecer un universo social e íntimo que es difícil verlo aflorar en otros documentos, y cabe también, por supuesto, la posibilidad de leer entre líneas o de encontrar testimonios sinceros.

En las cartas de Marie-Louise Denis queda sobradamente acreditado, por ejemplo, el dominio que tenía de la lengua italiana o su afición a la lectura literaria, tanto de poesía como de novelas. Además, Voltaire habla del interés de su sobrina por las ciencias o la filosofía y cómo estaba al corriente de las últimas publicaciones de ilustrados como D'Alembert o Condorcet, a quienes ella admiraba.

La pasión de Marie-Louise por el teatro es también una constante en la correspondencia, donde aparecen a menudo sus comen-

⁷ Véase, Voltaire, *Lettres choisies*, ed. de Nicholas Cronk, París, Gallimard, 2017, págs. 13-20 del «Préface»; y André Magnan, ««Mes très chers et très aimables enfants...»: une lettre inédite de Voltaire à ses neveux Denis», *Cahiers Voltaire*, 4 (2005), pág. 8, nota 2.

tarios sobre las representaciones a las que asistía en la Comédie-Française o sus intervenciones en la gestión del estreno de algunas obras de Voltaire, o incluso sus aptitudes como actriz aficionada y sus propias inquietudes y dudas tras decidirse a escribir y traducir obras de teatro.

Además, de manera extraordinaria, como veremos, esas cartas nos proporcionan valiosas pistas acerca del modo en que la sociedad de la segunda mitad del siglo XVIII entendía los sentimientos y, a menudo, las emociones que estos provocaban.

Abordar una biografía, como en este caso la de Marie-Louise Denis en relación con su tío Voltaire, implica buscar «la verdad» en el proceso de reconstrucción, con las dificultades añadidas que supone alcanzar este objetivo. Entre otros retos, es preciso encontrar un equilibrio entre la inevitable subjetividad de quien aporta las claves explicativas sobre la trayectoria de la persona biografiada y el significado que podamos darle a esa vida en la actualidad⁸. Este es, sin duda, un camino arduo y, al mismo tiempo, una aventura apasionante.

⁸ Véanse las interesantes reflexiones sobre la escritura biográfica en: María Jesús González Hernández y Adrián Magaldi Fernández (coords.), *Travesías biográficas: un diálogo interdisciplinar*, Santander, Editorial de la Universidad de Cantabria, 2022, págs. 11-19 de la «Introducción».

CAPÍTULO PRIMERO

Juventud y planes de futuro

Marie-Louise Mignot, la futura Madame Denis, nació el 12 de febrero de 1712 en París y era la hija mayor de Marie-Catherine Arouet y Pierre-François Mignot, señor de Montigny, quienes tuvieron otra hija y dos hijos, Pierre-François, Marie-Élisabeth y Alexandre-Jean. En su casa parisina recibían con frecuencia la visita de François-Marie Arouet, quien a partir de 1718 había adoptado como nombre «Voltaire» y era hermano de Marie-Catherine. El carácter abierto y el interés de la joven Marie-Louise Mignot por la lectura y, posteriormente, por las obras teatrales de su tío Voltaire captaron pronto la preferencia del escritor hacia esta sobrina, por la que desde su nacimiento había sentido un entrañable afecto.

El fallecimiento repentino de Marie-Catherine Arouet, en septiembre de 1726, con treinta y seis años, supuso un duro golpe para toda la familia. Voltaire le expresaría a una amiga: «¿Qué puedo deciros, mademoiselle, sobre la muerte de mi hermana, excepto que hubiera sido mejor para mi familia y para mí haber sido llevado en su lugar?»¹. La triste noticia le llegó en su exilio en Inglaterra

¹ Carta de Voltaire a Mademoiselle de Bessières, Wandsworth, 26 de octubre de 1726 (D302). Por esas mismas fechas, en otra carta escrita desde Londres a

cuando ya habían pasado dos meses, lo cual acentuó aún más su desolación.

Voltaire siguió manteniendo los vínculos con la familia de su hermana, y en febrero de 1737, refiriéndose a Marie-Louise Mignot, manifestaba satisfecho: «Estoy encantado de que mi sobrina lea a Locke»². Unos meses después moría Pierre-François Mignot, y las dos jóvenes hermanas huérfanas se instalaron en la casa de su tía paterna Anne-Catherine Mignot, convertida en Madame Paignon por su matrimonio, mientras que sus hermanos fueron acogidos en la de su tío paterno Jean-François Mignot de Montigny, que había sido nombrado tutor de los hijos menores del matrimonio Mignot Arouet.

Después de aquel triste suceso, Marie-Louise Mignot recibió una carta de su tío Voltaire —por primera vez y en contestación a otra suya—, donde este le dedicaba unas sinceras palabras de pésame: «Vuestra carta me ha hecho llorar, mi querida sobrina. [...] Comparto vuestro dolor, querría salir inmediatamente para ir a unir mis lágrimas con las vuestras y ofreceros mi ayuda»³. Para entonces, Marie-Louise había cumplido veinticinco años y Marie-Élisabeth veintidós, y tanto los Arouet —es decir, Voltaire y su odiado hermano Armand— como los Mignot empezaron a pensar en el futuro más inmediato de las dos sobrinas.

UNA EDUCACIÓN FEMENINA

En la familia de Marie-Louise habían confluído los intereses de los Mignot y los Arouet, con una dedicación común en sus orígenes, el comercio, y un propósito de futuro análogo, ascender en la

Madame de Bernières, Voltaire mostraba esos mismos sentimientos (D305): «Mi hermana merecía vivir, y yo morir: es un error del destino. Estoy profundamente afligido por su pérdida: conocéis mi corazón, sabéis que le tenía un gran afecto. Pensé que sería ella quien llevaría luto por mí».

² Carta de Voltaire a Thieriot, 4 de febrero de 1737 (D1279).

³ Carta de Voltaire a Marie-Louise Mignot, 26 de octubre de 1737 (D1379).

escala social. Su abuelo materno, François Arouet, que provenía de una saga de comerciantes de paños de seda, llegó a ser notario, y con la venta de su oficio pudo acceder al cargo de tesorero de la Cámara de Cuentas de París y consejero del rey. Se casó con Marie-Marguerite d'Aumard y tuvieron cinco hijos, aunque solo sobrevivieron Armand, Marie-Catherine y François-Marie (Voltaire). Cuando el abuelo François Arouet murió en 1722, con setenta y dos años, en el acta de defunción firmaron sus dos hijos y su yerno, el padre de Marie-Louise.

El abuelo paterno de Marie-Louise, François Mignot, fue uno de los tres fundadores de la primera fábrica de paños de Sedán, la manufactura Paignon-Cadeau-Mignot, reflotando así una industria que había ido a menos en la zona, por lo que el rey le otorgó cartas de ennoblecimiento en 1646. Este hecho abrió las puertas a los Mignot para aspirar a cargos de mayor rango en la jerarquía del Estado. Del matrimonio de François Mignot con Anne Seillière nacieron dos hijos y una hija: Jean-François Mignot de Montigny, que llegó a ser tesorero de Francia; Anne-Catherine Mignot, que se casaría con un Paignon para concentrar la fortuna comercial de ambas familias; y Pierre-François Mignot, quien contrajo matrimonio con Marie-Catherine Arouet y alcanzó los cargos de corrector de la Cámara de Cuentas y consejero del rey⁴.

Así pues, la posición social de los Mignot Arouet, aunque no podía equipararse a la de la alta nobleza, les permitía llevar una vida muy holgada. En ese ambiente eran habituales las reuniones con carácter literario y musical en las casas particulares —más allá de los salones a los que acudían intelectuales y personajes afamados— y con participantes masculinos y femeninos, pues la educación solía alcanzar también, en mayor o menor grado, a las mujeres de la familia.

Los ilustrados, en general, a pesar de los intercambios de ideas y conceptos que llevaron a cabo con mujeres en los salones, dudaban de las capacidades intelectuales de estas. Pensaban, de acuerdo con las teorías científicas predominantes de la época, que la propia fisiología de

⁴ A. Magnan, «Mignot (Les)», en Raymond Trousson y Jerom Vercruysse (dirs.), *Dictionnaire général de Voltaire*, París, Honoré Champion, 2003, págs. 822-823.

las mujeres les impedía evolucionar. Por ello, la formación educativa femenina en ciertos conocimientos elementales, como leer, escribir y calcular con las operaciones básicas de las matemáticas, era considerada ideal para las futuras esposas porque así lograrían la buena gestión de los hogares. En esa misma línea, a esto podían sumarse, a modo de complemento para las mujeres distinguidas, algunas habilidades ornamentales o de representación, como, por ejemplo, el canto, la música, la pintura o el dibujo, que servirían para entretenerse o agradar a otras personas en reuniones de sociedad, tertulias o veladas musicales⁵.

Fue en ese contexto en el que Marie-Louise Mignot recibió una educación básica, que más adelante iría ampliando con estudios de filosofía, literatura, geografía e historia, y de las lenguas latina e italiana. Su afición a la lectura y a la representación de obras dramáticas —para lo cual demostraba tener dotes interpretativas—, así como unos conocimientos profundos de teoría de la música, canto y clavecín, completaban su formación.

Precisamente, en el campo de la música recibió grandes elogios, debido sobre todo a su extraordinario dominio del clavecín y a su voz. Pero también en consonancia con el papel que desempeñó, al cabo del tiempo, como anfitriona en la casa de Voltaire. Esta solía estar concurrida por un gran número de personas que acudían a visitarlo, llevadas por la fama del escritor y filósofo. Allí, anfitriones y visitantes compartían veladas en las que todos podían demostrar sus capacidades tanto musicales como de interpretación teatral.

Acerca de la educación musical de Marie-Louise, a finales de 1737 Voltaire ofreció una noticia fundamental cuando dijo: «es alumna de Rameau»; aunque sin concretar si era alumna en ese momento o lo había sido en el pasado.

Jean-Philippe Rameau, aparte de que con su *Tratado de armonía*, de 1722, fue el primero en utilizar el término «armonía» para

⁵ Véase, Bonnie S. Anderson y Judith P. Zinsser, *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, vol. 1, págs. 126-131; véase también, Mónica Bolufer, *Mujeres e Ilustración: la construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII*, Valencia, Institutió «Alfons el Magnànim» / Diputació de Valencia, 1998, págs. 118-167.

hablar de la práctica musical, se convirtió en el más grande compositor francés para el clavecín desde François Couperin, así como en un excelente intérprete y maestro de este instrumento. Curiosamente, en 1726, cuando Rameau tenía cuarenta y tres años y contrajo matrimonio con Marie-Louise Mangot, una joven de dieciocho años, vivía en la parisina rue des Deux-Boules, parroquia de Saint-Germain-l'Auxerrois, donde las hermanas Mignot también acabarían residiendo después de la muerte de su padre. Allí se encontraba la casa de su tía paterna Anne-Catherine Mignot —apellidada Paignon tras su matrimonio—, aunque para entonces el compositor ya había cambiado varias veces de residencia⁶.

Quizá tanto Marie-Louise Mignot como su hermana, Marie-Élisabeth, empezaron a recibir clases de Rameau por recomendación de Voltaire, que quedó sorprendido por las dotes del compositor tras el estreno de su ópera *Hipólito y Aricia* en 1733. Pero no cabe duda de que Marie-Louise supo aprovechar las clases del maestro, ya que son muchos los testimonios que le atribuyen un virtuosismo en la interpretación del clavecín, conocimientos de composición y grandes aptitudes para la docencia musical.

Por su parte, Marie-Élisabeth destacó en la pintura al pastel, aunque apenas se conocen de ella un puñado de obras, entre ellas un autorretrato y un retrato de su hermana y otro de su tío Voltaire⁷.

DOS HORIZONTES: CONVENTO O MATRIMONIO

Después de quedarse huérfanas, las hermanas Mignot no tenían la posibilidad, *a priori*, de tomar las riendas de su vida, al igual que sucedía con la inmensa mayoría de las mujeres jóvenes de la época.

⁶ El dato de la calle donde vivía Rameau lo aportó Augustin Jal en la entrada «Rameau, Jean-Philippe» de su *Dictionnaire critique de biographie et d'histoire*, París, Henry Plon, 1872. Véase también, A. Magnan, «Mignot (Les)», en R. Trousson y J. Vercruysse (dirs.), *op. cit.*, pág. 823.

⁷ Véase la entrada «Dompierre de Fontaine, Mme Marie-Élisabeth Mignot», en Neil Jeffares, *Dictionary of pastellists before 1800*, Londres, Unicorn Press, 2006.

En la familia empezaron a barajarse algunas opciones de futuro, entre las que no se descartó la entrada en un convento. Esta propuesta la abanderó su tío Armand Arouet, un jansenista fanático. Sin embargo, el otro tío Arouet, Voltaire, contestó de inmediato: «Creo que es el único camino que no debe tomarse»⁸.

Voltaire, para alejar a sus sobrinas de la presión familiar parisina, las invitó a visitarlo en Cirey:

[...] si deseáis pasar unos meses en el campo para la primavera, la marquesa Du Châtelet os ofrece su château, donde encontraréis una comida excelente, preciosas habitaciones, música, un buen clavecín digno de vuestros dedos, un bonito teatro con buenos actores, muchos y buenos libros de todos los géneros, y un tío que os quiere cariñosamente y que os habría querido aunque hubiera sido un extraño para vosotras. Un abrazo, mis queridas sobrinas⁹.

Paralelamente, Voltaire instaba a su amigo Nicolas-Claude Thieriot a que las visitara en París y pusiera especial cuidado en convencer a Marie-Louise —«[...] que es alumna de Rameau y tiene el espíritu amable», le decía— de que realizara ese viaje. Pero, con el fin de preservar sus intrigas fuera de los oídos de los Mignot, debía hacerlo con total discreción: «Me haríais un gran favor si le hablarais de su tío el solitario (sin testigos, por supuesto)»¹⁰.

Sin embargo, aquella propuesta, aderezada con las palabras de Thieriot, debió desconcertar a Marie-Louise, según se deduce de una carta¹¹ que Voltaire envió posteriormente a su sobrina y donde pretendía rectificar un equívoco que, como se demostrará, quizá no fue tal:

⁸ Carta de Voltaire a Marie-Louise Mignot, 26 de octubre de 1737 (D1379).

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Carta de Voltaire a Thieriot, 3 de noviembre de 1737 (D1383).

¹¹ He consultado el original de esta carta en la Bibliothèque nationale de France (BnF), así como las que siguen y tienen esta indicación, en un volumen del departamento de Manuscritos con la signatura NAF 27363, que contiene 126 cartas escritas por Voltaire y dirigidas a Marie-Louise y/o al que se convirtió en marido de esta, Nicolas-Charles Denis, y que abarcan el período de 1737 a 1744.